



# Los abanicos de colección: sus patologías y su conservación

## Alet Restauración S.L.

**Resumen:** El siguiente artículo muestra la problemática que constituye la restauración de abanicos. Su materialidad y constitución formal, presenta un interesante desafío en el momento de ser intervenido.

También se expone gran cantidad de información acerca de este tipo de objetos, un interesante recorrido por la historia, desarrollo técnico, tipologías, elementos constitutivos. Por último se hace una selección de diversos abanicos profundizando en su estado de conservación e investigando las causas de deterioro, estableciendo la metodología y tratamiento más acordes para cada pieza, describiendo los procesos completos de restauración.

**Palabras clave:** Abanicos; País; Varillaje; Guardas; Brisé; Pericón; Pantalla; Flabellum

## Fans of collection. Pathologies and conservation

**Abstract:** The following article presents the problem that represents the restoration of fans. Its material and formal constitution, presents an interesting challenge at the time to be involved.

Wealth of information is also exposed on these objects, an interesting journey through the history, technical development, typologies, constituent elements. Finally a selection of different fans deepen their condition and investigating the causes of deterioration, establishing the methodology and treatment more in line with each piece, describing the full restoration process is done.

**Key words:** Fans; Leaf; Ribbing; Guards; Brisé Fan; Wall Fan; Lampshade; Flabellum

El origen del abanico se pierde en el tiempo, se tiene constancia de su empleo ya en época prehistórica para avivar el fuego, como un simple artefacto para refrescar o espantar insectos hasta convertirse, con el paso del tiempo, en un objeto artístico que ha combinado usos funcionales, ceremoniales y decorativos así como símbolo de autoridad, medio de comunicación, propagación de ideas políticas, comerciales, signo de ostentación, o simplemente como detalle ornamental. El abanico es un objeto que ha evolucionado a través de la historia como elemento representativo de un contexto social/económico y fiel reflejo del momento histórico de su creación.

A lo largo de la historia nos han llegado suficientes testigos como para comprobar la variedad de tipos, técnicas de construcción y sobre todo, de los materiales que fueron empleados en su fabricación y que afectan de forma determinante a su conservación.

La complejidad de su elaboración y los ricos componentes involucrados en ella —marfil, nácar, carey, madera, papel, tela, encajes, plumas, etc.; hacen de los abanicos objetos preciosos, pudiendo considerárseles en muchos casos verdaderas obras de arte. Es esta característica, su versatilidad material, precisamente, la que marca la profusa complejidad de su restauración.

Lógicamente no se puede aplicar la misma metodología o criterios de intervención a todos los abanicos por igual. El hecho de ser el abanico un objeto articulado produce, a largo plazo, un irreversible desgaste y fatiga de los materiales constitutivos. Además la diversidad de elementos que puede componerlo, hace de cada ejemplar una pieza única, delicada y de fácil deterioro. Por un lado podemos encontrar unidos, en un mismo abanico, componentes tan dispares como hueso, madera, carey y metal en el varillaje y piel, papel, seda, tul, plumas o paja en el paño. Obviamente cada uno de estos materiales reacciona de manera y grado diferente a los agentes y parámetros externos, lo que para un objeto un agente externo puede ser inocuo para otro de los empleados en una misma pieza puede ser altamente agresivo.

Para enfrentarse a la restauración de abanicos es necesario considerar una amplia gama de aspectos relacionados con las características de los múltiples elementos que lo constituyen, sus funciones físicas, mecánicas y ornamentales. El tratamiento de restauración debe considerar la plena compatibilidad con las piezas originales, considerando como punto focal aquellas partes que implican una recuperación de la estabilidad para lograr la auto sustentación requerida para la exhibición, y a la vez, la recuperación de su estética como objeto de arte decorativo.

En nuestra exposición comentaremos los problemas y dificultades que hemos tenido (sobre todo para mantener el carácter de pieza móvil), y los criterios que hemos seguido a la hora de emprender la restauración de estas interesantes piezas.

## Historia del Abanico

### Origen del abanico

El origen de este artefacto tan común y especial a la vez es incierto y se pierde en el tiempo. Se podría afirmar que se halla en épocas prehistóricas, cuando el hombre descubre el fuego y, para avivar las brasas, recurre a agitar el aire con cualquier objeto a modo de abanico.

El término abanico deriva del latín "*vannus*", instrumento usado para aventar el trigo durante la época de los romanos. Desde su nacimiento en la Antigüedad, fue un objeto con una función práctica, cuyo fin primordial era mover el aire, aventar el grano, avivar el fuego, proteger del sol y espantar insectos. Con el tiempo comenzó a ser utilizado como un símbolo de poder o religioso.

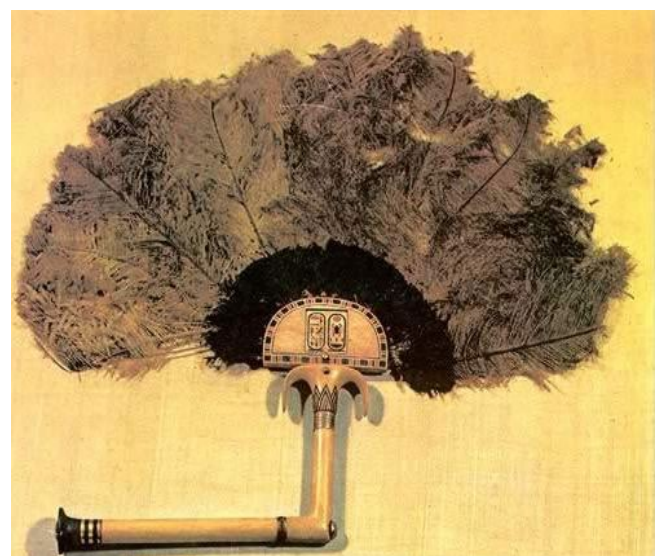
Especulaciones aparte, algunos autores afirman que la presencia arqueológica más temprana se remonta al siglo VIII a.C. para el abanico fijo en China. Las fuentes literarias chinas lo asocian a la hija del mandarín Kau-si, que no pudiendo soportar el calor de su antifaz en una fiesta de disfraces, se lo quitó y lo agitó rápidamente ante su rostro

dándose aire y no dejando ver su rostro. La aparición del abanico plegable se establece alrededor del siglo IX (877 d.C.) en Japón. Según una tradición japonesa el abanico plegable o *sensu* fue inventado por un artesano japonés, quien concibió este objeto observando las alas de un murciélago al plegarse y desplegarse. La representación más antigua del abanico plegable se puede encontrar en la figura del dios japonés de la felicidad.

### El abanico en la Antigüedad

Los testimonios más antiguos de abanicos provienen de tumbas egipcias, estando incorporado en la cabeza de una maza ceremonial que se encuentra en el *Asmolean Museum de Oxford*, que perteneció a *Narmer I*, que en torno al año 3000 a.C. unificó por primera vez el Alto y Bajo Egipto, y representa un cortejo real en el que aparecen dos esclavos con abanicos. Otras representaciones egipcias en las que aparecen abanicos las hallamos en las tumbas de *Beni-Hasan*, de la XII dinastía (1791-1796 a.C.), en los bajos relieves del *Rameseo* (dinastía XIX) y en los frescos de *Medinet-Habu* (dinastía XX). Mencionaremos los dos abanicos encontrados en la tumba de *Tutankamón* (1334-1325 a.C.). Estos son de plumas de avestruz, unidas a un mango de marfil en forma de L [figura 1].

Los abanicos egipcios en sus orígenes tenían una doble función: por un lado servían para mover el aire y por otro, espantaban los insectos. Con el paso del tiempo el abanico se fue convirtiendo en un objeto ornamental indicativo de poder y de elevado rango social. Su uso estaba vetado a casi todo el mundo, menos al faraón, y sólo en ocasiones especiales podían ser utilizados por sus hijos, esposas y familiares más cercanos.



**Figura 1.** Abanico de plumas de avestruz y mango de marfil en forma de L encontrado en la tumba de Tutankamón (1334-1325 a.C.)

Estos eran de gran tamaño, fijos, de forma semicircular, con plumas de colores (normalmente pavo real o avestruz) sujetas a una base de forma rectangular, donde solían aparecer símbolos que identificaban a sus dueños o mensajes de buena suerte para sus poseedores, convirtiéndose de ese modo en una importante fuente de información para arqueólogos e historiadores. La unión de las plumas a los largos mangos se adornaba con una decoración en forma de flor de loto, considerada sagrada por los egipcios.

En pinturas y relieves de la antigua Mesopotamia (siglo III a.C.), en terracotas griegas o púnicas (siglo V a.C.) y en frescos de Persépolis (siglo VI a.C.) existen registros de abanicos con forma de palmeta. Además existen evidencias de que los griegos los utilizaban, prueba de ello son las citas literarias de diversos autores clásicos como Eurípides, Plauto u Ovidio. Se utilizaba como un instrumento ceremonial y era considerado como un símbolo de status civil o religioso, denominándose según su uso *Miosoba* para espantar insectos, *Ripis* para mover el aire o *Psigma* símbolo de elegancia femenina.

También los etruscos y los romanos los utilizaban siendo la muscaria (circular con plumas) para espantar a las moscas o los del tipo *flabellum* (forma de rueda rígida de metal) para refrescarse.

#### *El abanico en la Edad Media y el Renacimiento*

En Occidente, durante la Edad Media, el abanico o *flabellum* pasa a formar parte de la liturgia cristiana, empleándose en la consagración, para proteger la Eucaristía de los insectos y refrescar al celebrante. Después del siglo XIV el flabelo cae en desuso en la Iglesia Romana (reservándose solamente para misas solemnes y procesiones papales hasta su desaparición definitiva después del Concilio Vaticano II), pero se conservó en la Iglesia Griega y Armenia donde recibe el nombre de "rhipidion".

Según *Hélène Alexander*, la introducción del abanico fijo desde el Oriente Medio a Europa, podría haber ocurrido en el siglo XII, durante el período de las Cruzadas. Estos primeros abanicos estaban reservados para la realeza y la nobleza y fueron considerados como un símbolo de estatus, conservando las funciones prácticas de enfriar el aire y espantar insectos.

Eran de tipo "bandera" [figura 2] o "pantalla" [figura 3], decorados con pinturas, plumas, metales y piedras preciosas con mangos torneados de una gran variedad de materiales costosos, los cuales fueron usados en Italia en los siglos XIV y XV y adoptados más tarde en toda Europa.

En España, las primeras referencias del abanico aparecen en la Crónica de Pedro IV de Aragón (siglo XIV), en la que se cita como oficio de los nobles que acompañaban al rey "el que lleva el abanico". Hay también referencia de



**Figura 2.** Abanico de bandera. Retrato de María de Portugal. Anónimo. Siglo XVI

este utensilio en los inventarios de bienes del pintor Bartolomé Abella (1429), en el del Príncipe de Viana y en el de la Reina D<sup>a</sup> Juana de Castilla este último realizado en 1565. Conviene decir que estos abanicos eran rígidos y de forma redondeada, empleándose generalmente como materiales la palma, la paja, la seda y las plumas de pavón.

Tras el descubrimiento de América por los conquistadores españoles, fue introducido en España un tipo de abanico fijo proveniente de las culturas azteca y maya. Se puede comprobar la presencia y uso de este tipo de abanicos a través del manuscrito Códice Mendoza. También, entre los presentes de Colón a Isabel la Católica al regreso de su



**Figura 3.** Abanico de pantalla. Siglo XVII. Madera, mica, seda, cartón y madera. ©Museo Estatal de Ostankino de Moscu

primer viaje figura un abanico de plumas, material en el que también estaban realizados los cinco abanicos encargados por Germana de Foix (segunda mujer de Fernando el Católico) en 1514, o entre los presentes que Moctezuma regaló a Hernán Cortés.

A principios del siglo XVI el abanico plegable fue introducido en Europa por dos vías, la primera a través del comercio veneciano con Oriente por el que llegó a manos de Catalina de Médicis y ésta lo puso de moda en la corte francesa de Enrique II, y la segunda por medio del comercio portugués con Asia oriental, enseguida se extendió su uso por el resto de los países europeos. En un principio estaban destinados a reyes y nobles, pero debido a lo práctico que resultaban estos abanicos, pronto se volvieron muy populares y a causa de la gran demanda se comenzaron a fabricar en serie por toda Europa.

Durante la primera mitad del siglo, aunque ya existían los abanicos plegables, se continuaron usando los fijos de plumas. En un primer momento, Italia estuvo a la cabeza en cuanto a la fabricación de abanicos, pero a partir del siglo XVII París llegó a ser el gran centro de manufacturero de abanicos. Luis XIV de Francia promulgó diferentes edictos para la regulación de la industria abaniquera. En abril de 1670, el Parlamento de París confirmó que todos aquellos que trabajaban en la realización de abanicos podían constituirse en gremio, y en 1678 se formó el gremio de abaniqueros. En Francia, los abanicos alcanzaron precios de artículos de lujo y sus países sirvieron de base para el trabajo de grandes pintores, aunque ocasionalmente se utilizaron países estampados en sustitución de los pintados.

En la España del diecisiete el gusto por todo lo francés era tal, que el pintor español Juan Cano y Arévalo para poder venderlos tuvo que fingir que los abanicos pintados por él eran franceses. En la segunda mitad del siglo, el abanico plegable alcanzó la condición de accesorio imprescindible en el vestido de la dama de categoría y, al finalizar dicho periodo llegó a ser una parte integrante de su vestuario.

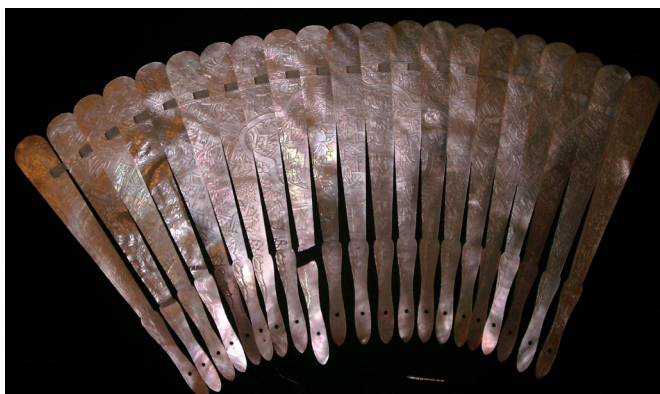
### *El siglo XVIII. Edad de oro del abanico*

El siglo XVIII, es considerado la Edad de Oro, o de gran esplendor, del abanico debido a la riqueza material y ornamental de los mismos. Su uso se generalizó tanto que el escritor inglés Joseph Addison afirmó que *una mujer sin abanico estaba tan incómoda como un hombre sin espada*. Se convirtió en aliado de los asuntos amorosos y mediante su mudo lenguaje los amantes descifraban el mensaje que les enviaban sus damas. A finales de siglo aparecieron manuales que instruían a las mujeres sobre el lenguaje del abanico. Charles Francis Bodini publicó en 1797 la obra *El telégrafo de Cupido*, en el que establece un auténtico alfabeto. Pero, a pesar de todo este auge, a principios del siglo no existía aún un patrón establecido sobre el comercio y la fabricación de abanicos.

El abanico se había convertido en un importante complemento de moda, que se fabricaba en casi todos los países de Europa. Al mismo tiempo, debido a la expansión del comercio entre Occidente y Oriente, muchos abanicos fueron fabricados específicamente en este último para los mercados occidentales. Los europeos, fascinados por todo lo exótico, desarrollaron un estilo de decoración denominado chinoiserie, que imitaba y adaptaba motivos chinos.

En la Inglaterra de 1709 el gremio de abaniqueros formó la corporación *Compañía de Abanicos de Worshiptul*, para proteger el comercio y la manufactura de los abanicos en el país. A pesar de ello, se continuaban importando muchos abanicos de Oriente vendidos vía la Compañía de las Indias Orientales desde el puerto de Cantón. En repetidas ocasiones, los fabricantes de abanicos protestaron por la importación de éstos, llegando a solicitar su prohibición. En esta época, los abanicos que más se adquirían de China eran los abanicos de baraja, de marfil grabado y calado, que reproducían el encaje.

Los abanicos brisé, realizados en Oriente para los mercados occidentales, también inspiraron a los fabricantes europeos y, en los años 1720 y 1730, se pusieron de moda los



**Figuras 4 y 5.** Abanico cantonés tipo brisé antes y después de la restauración de marfil calado y tallado con figuras humanas, animales, vegetación y arquitectura. 1820-1830, China. ©Colección Museo del Romanticismo de Madrid

pequeños abanicos brisé de marfil, con varillas perforadas, pintadas y, a menudo, barnizadas [figuras 4 y 5]. Fue una época de gran inventiva; se intensificó el empleo de las chinerías y de los grabados, aparecieron nuevas formas de abanicos plegables, por ejemplo los denominados *Vernis Martin*, que eran abanicos de baraja, de pequeño tamaño, de marfil, con chinoiseries y recubiertos por un barniz que imitaba las lacas chinas.

El abanico impreso fue una especialidad de Inglaterra, que exportó abanicos a toda Europa gracias a la implantación en 1734 del Copyright Act, que recomendaba a los impresores poner su sello y fecha de fabricación. Los abanicos ingleses de este periodo tenían mucho en común con algunos de los franceses, aunque la disposición de la decoración en los países era más espaciosa y en general, tenían mucho menos colorido que sus contemporáneos del continente.

Holanda también contaba con una floreciente industria de abanicos localizada en Ámsterdam, que desapareció en 1785. Fabricaron sobre todo los abanicos de iglesia, decorados con temas inspirados en el Antiguo Testamento.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII surge el gusto por todo lo relacionado con la Antigüedad clásica. Esto se ve reflejado en la moda y por ende en los abanicos, pudiendo apreciarse una mayor sencillez en las formas y elementos decorativos.

Hace su aparición el empleo de lentejuelas y bordados con hilos metálicos en el país. Las técnicas de pointille y piqué se ponen muy de moda en el varillaje consiguiendo vistosos efectos de tallado, calado, dorados y pintados. Aparece la montura "esqueleto", cuyas varillas están muy separadas unas de otras, con paño generalmente de seda y composición distribuida en cartelas con lentejuelas y escenas galantes.

Bajo el reinado de Luis XV de Francia, el abanico alcanza su máximo esplendor y llega a ser un objeto de lujo. Aumenta el tamaño del país hasta alcanzar vuelos de 180°. Los temas más frecuentes de su decoración eran mitológicos, históricos, etc., sobre paños de vitela o papel y varillajes de nácar o marfil..., calados, grabados, pintados... hacia mitad del reinado aparece el abanico *cabriolé*, con dos o tres paños. Poco a poco, el estilo se transforma. La Revolución Francesa prohibió el comercio exterior de abanicos y la importación de materiales de calidad, por lo que la mayoría de los abanicos del periodo revolucionario tienen el varillaje de asta o de hueso.

En este periodo se consolida también el modelo y uso del abanico de boda, que llevaba pintados los retratos de los contrayentes o sus iniciales bordadas y que se mantuvo como habitual regalo de compromiso matrimonial desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX. A finales del siglo se redujo el tamaño de los abanicos y su decoración se centró cada vez más en motivos y personajes de la historia griega y romana, según el estilo neoclásico.

### *El siglo XIX*

En el XIX aumenta la popularidad del abanico llegando a todas las clases sociales. Para poder solventar tal demanda se realizan abanicos a gran escala, y para abaratar costes se realizan abanicos en papel impreso coloreado con vivos colores y con varillaje sencillo de madera. Su bajo costo, convertirá al abanico en un complemento accesible al gran público. Poco a poco, el abanico servirá también como soporte publicitario apareciendo el abanico propagandístico adquiriendo de este modo una nueva funcionalidad.

Pero paralelamente a esta vertiente se siguen fabricando abanicos ricamente decorados en los que se pueden distinguir cuatro grandes estilos:

El primero, heredado del siglo anterior, es el denominado estilo Imperio. Se trata de una adaptación del neoclásico dieciochesco, enriquecido e inspirado por la propaganda y difusión de las culturas griegas y romanas recién sacadas a la luz, especialmente las pompeyanas por un lado y el descubrimiento del arte egipcio por otro. La sobriedad y equilibrio de estos abanicos, se observa en su pequeño tamaño, en un varillaje recto y estrecho; con paños de gasa, seda y lentejuelas, de un vuelo pequeño lo que da lugar a una fuente más reducida, y la sustitución de las grandes y complejas escenas dieciochescas por motivos más austeros, alegorías, fábulas sobre fondos planos. Dentro de este primer grupo se pueden destacar los abanicos denominados cristinos, nombre debido a Cristina de Borbón, segunda esposa de Fernando VII, de reducido tamaño y decoración un poco más recargada que los imperio.

El segundo tipo de abanicos es el del estilo Romántico, donde aparece una nueva percepción de lo lejano, con una fidelidad histórica y sin idealización. Para ello, se recupera el gusto por el estilo gótico, el abuso de la ojiva, y el gablete en las filigranas decorativas. Escenas más amplias y abigarradas y ordenadas con un gusto marcadamente escenográfico van a precisar abanicos ligeramente más grandes y de mayor vuelo con una mayor presencia de orlas doradas de contenido vegetal y floral.

A mediados del siglo XIX entramos en el periodo de mecanización del abanico. Se abaratan los costes y se divulgan los modelos, logrando gran uniformidad. La mayoría de los varillajes son de hueso y están calados a máquina con sencillas decoraciones. Esta economía decorativa se ve a veces compensada con la aparición de tipos diferentes de abanicos como la cocarda [figura 6], los articulados o los abanicos de truco [figuras 7 y 8]. Además, están los de manifestación más popular con paños de papel impreso y varillajes de madera o hueso que toman su referencia decorativa de algún evento histórico concreto, son los llamados abanicos conmemorativos. Algunas veces, como propaganda de los agitados cambios que vive el país, y otras, simplemente, como testimonio histórico.



**Figura 6.** Abanico cocarda de encaje. Segundo tercio del XIX. Colección privada

Pasamos al segundo tercio del siglo XIX, en cuya fecha se va complicando el abanico en su decoración, tanto en el varillaje como en la hoja, y aumenta paulatinamente el tamaño, llegando al tercer estilo de abanico, llamado Isabelino, cuyo nombre lo recibe de la reina Isabel II. Es un abanico original en cuanto al amplio desarrollo de la fuente o varillaje y al sistema empleado en la decoración del país, que suele ser de papel litografiado y coloreado a mano, con los extremos muy adornados con roleos, rocallas, volutas doradas y gofradas, en un horror vacui característico.

El cuarto estilo aparece a finales del siglo con un afán por lo exótico, destacando los abanicos orientales, tan frecuentes en las colecciones y fiel reflejo de las importaciones

masivas que llegaban de China y Japón. Hay que destacar los abanicos de Cantón o de las Mil caras

La virtuosidad artesanal y calidad estética en los abanicos crearán serias dificultades de identificación y datación con sus originales. A finales de siglo, aumenta el tamaño del abanico, hasta llegar a los llamados Pericones, de gigantescas proporciones, y muy abundantes entre 1880 y 1890.

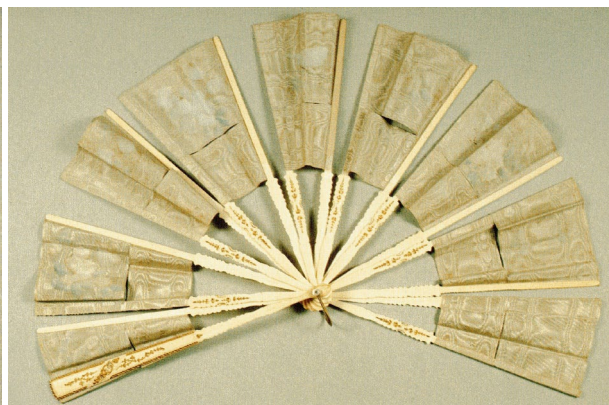
El desarrollo tecnológico produjo por aquel entonces la invención de la litografía y, más tarde, de la cromolitografía, que se aplicó a la decoración de los países de los abanicos abaratando costes. Los principales temas eran las escenas campestres y pastoriles con indumentaria del siglo XVIII o escenas históricas con trajes de los siglos XVI y XVII. Es el siglo en el que se fabricó toda clase de abanicos: pequeños, pericones, de baraja, de encaje, de plumas... A mediados del XIX se puso de moda el abanico de encaje, tanto de bolillos como a la aguja.

También se realizaron trabajos a máquina o combinados: a máquina y a mano. En 1820 se inventó el tul mecánico

#### *El siglo XX*

Durante la primera década del siglo aparecen nuevos tipos de abanicos con una gran variedad de formas y dimensiones, los más populares fueron el abanico de *ballon* con forma elíptica o de globo o el abanico de *fontagne*, con forma de hoja. En la década de 1920, surgen abanicos de plumas de avestruz muy grandes, teñidos de todos los colores imaginables y diseñados para complementar los trajes más ligeros de la época.

A principios del siglo XX se volvió a requerir la producción de abanicos prácticos, de calidad y más elaborados. Los movimientos *Belle Époque* y *Art Decó* permitieron que surgieran algunos muy hermosos y pintados a mano. Sin embargo, los materiales costosos fueron desplazados cada vez más y reemplazados por celuloide y otros materiales artificiales. Se fabricaron abanicos en serie que eran



**Figuras 7 y 8.** Abanico mágico o de truco, anverso y reverso

impresos y luego retocados con técnica de estarcido. Aunque para abaratar costos, a veces, se utilizaba en las varillas de los abanicos hueso y asta en lugar de marfil y carey, estas eran finamente caladas y decoradas.

Se fabricaron abanicos especiales para cada ocasión; para bodas, de luto, para bailes, propagandísticos y comerciales etc. Aparecieron los abanicos conmemorativos en los que los protagonistas del acontecimiento representado firmaban por el reverso.

### Partes del Abanico y su fabricación

#### Partes del abanico

Los dos elementos principales de un abanico son por una parte el varillaje, que son las varillas que componen la estructura del objeto y por otra el país, que es la tela u otro soporte que va adherida al mencionado varillaje.

El *varillaje* o esqueleto del abanico está compuesto por las varillas, éstas a su vez están divididas en dos, la fuente (parte inferior) y las guías o espigas (parte superior) son todas iguales, y el número puede oscilar. Esta estructura tiene, en sus extremos, varillas principales llamadas guardas, varillas maestras, padrones, o caberas, que son más gruesas y por lo general más decoradas. A veces fabricadas en un material más resistente, las guardas, quedan a la vista cuando el abanico está cerrado y le sirven de protección.

Las varillas van unidas por el clavillo que atraviesa un orificio que tiene cada varilla y guarda en su parte inferior. El clavillo va rematado con una pieza redondeada llamada virola que va atornillado e impide que se salgan las varillas. El clavillo constituye el eje sobre el cual giran las varillas y se separan, desplegándose el país hasta tomar la forma de un semicírculo. En ocasiones todo ello se decora con una pieza remachada de metal denominada roseta. Durante el siglo XIX, se agregó el asa, que era una pieza semicircular de metal que iba sujeta entre el clavillo y el remache o cabeza que estaba atornillada en cada extremo del clavillo. A veces, esta asa llevaba amarrada una cinta o borla de hilos de seda.

El país es la pieza plegada semicircular que está confeccionada en diferentes materiales (papel, tejido, vitela) y que va montado sobre el esqueleto. Hay abanicos que no tienen país y están formados sólo por varillas unidas por una cinta, este tipo de abanico se denomina de *baraja* o *brisé*.

Otros elementos son:

— *Fuente*: Primer tramo inferior de cada varilla.

— *Guía o espigas*: Segundo tramo exterior de cada varilla en la que va adherido el país.

— *Gorguera*: Primer tramo inferior de todo el varillaje.

— *Guardas o caberas*: Primera y última varilla del varillaje, normalmente más gruesas que el resto.

— *Rivete o friso*: es una cinta decorativa que normalmente remata el borde de abanicos de papel o vitela

— *Boleta o Guardapulgar*: Extremo inferior y más ancho de las guardas.

— *Ojo*: Unión del varillaje.

— *Roseta*: Remache del clavillo.

— *Clavillo*: Clavo que atornilla el varillaje.

— *Virola*: Abrazadera del clavillo.

No todos los elementos anteriormente citados están necesariamente presentes en los abanicos.

#### Fabricación

El proceso de fabricación de abanicos, se puede apreciar con detalle en las láminas de la de la Enciclopedia de Diderot y d'Alembert que tiene un anexo con grabados que ilustran las diferentes etapas de la fabricación de abanicos en Europa en el siglo XVIII.

La fabricación de abanicos involucra varias etapas. En el caso de los abanicos plegables, comienza con la selección de los materiales a utilizar, tanto para las varillas (marfil, hueso, nácar, maderas de grano fino...) como para el país (telas, papel, encaje, etc.). Una vez definidos los materiales, se procede a la elaboración del varillaje, en esta fase se cortan, calan y/o tallan las varillas. Las guías se lijan, quedando como una lámina muy fina de modo que no abulten. Por su lado las guardas se ornamentan más profusamente que las varillas. Luego, tanto varillas como guardas, pueden ser pintadas o doradas.

Una vez listas las varillas y las guardas, se unen con el clavillo que se remata y remacha en sus extremos con una pieza o adorno denominado roseta. Una vez terminadas estas operaciones, el esqueleto queda listo. Posteriormente, se procede al plisado del país utilizando un molde. Para terminar se une el esqueleto (compuesto por las varillas y guías) al país, que por lo general es doble. Esto permite que las guías queden ocultas entremedio de las dos capas. Estas dos capas (por lo general papel y vitela), van unidas en la parte superior con una cinta muy fina de papel o tela denominada friso. En algunos casos, las guías quedan a la vista y se dice que el abanico está montado *a la inglesa*.

Hacia fines del siglo XVII los abanicos se habían convertido en complejos objetos cuya manufactura requería de las habilidades de una variedad de artesanos que a veces

trabajaban en forma independiente. Como se mencionó anteriormente, estos maestros artesanos formaron gremios especializados en los distintos países europeos que producían abanicos. Específicamente, en Inglaterra, la manufactura y el comercio de abanicos estaba protegida a través de la *Worshipful Company of Fanmakers*, organización creada en 1709. El trabajo de los artesanos estaba dividido según especialidades. Unos realizaban el cortado, grabado, tallado, calado y decorado del varillaje, y otros se ocupaban del plegado o se especializaban en la pintura del país. En lo que se refiere a abanicos con país impreso, se podría decir que Inglaterra fue pionera en su confección, y de hecho los exportaba a otros países de Europa.

A fines del siglo XVIII, aparecen en la fabricación de abanicos algunos avances técnicos, como un molde para plisar el país que facilitará la producción en masa, inventado en Francia por *Martin Petit* en 1760.

Hacia mediados del siglo XIX, los avances en la industria introdujeron nuevas tecnologías y maquinaria en la fabricación de abanicos, surgiendo además industrias especializadas que, finalmente, compitieron con el trabajo artesanal, incrementando la producción y abaratando costes. Entre los nuevos inventos podemos encontrar una cortadora mecánica para el varillaje, un aparato para hacer imitación de marfil, y nuevos sistemas mecánicos para la elaboración, decoración y montaje de las piezas. En 1859, Alphonse Balde, inventó una máquina para tallar varillas, pese a que ningún instrumento mecánico puede duplicar exactamente el arte del tallado a mano.

Los motivos decorativos se reproducían de forma masiva con la litografía y cromolitografía y los materiales se hicieron más comunes y baratos estableciendo el hueso y la madera para el varillaje y la vitela y el papel para el país.

## Materiales y Técnicas decorativas

### Los materiales

En lo que se refiere al varillaje, en el siglo XVIII, los materiales más utilizados fueron el marfil, el nácar, el carey y las maderas finas. En el siglo XIX se suman el hueso y el asta y en el XX aparecen los materiales artificiales que imitaban los naturales como el celuloide (nitrato de celulosa) para varillas de abanicos más baratos o la galalita (producto plástico obtenido del tratamiento con formol de la caseína pura) para fabricar varillas que imitaban el carey.

En cuanto a las maderas más utilizadas para las monturas: el peral, manzano, acacia, cerezo, plátano, castaño, palisandro, ébano y palo de rosa. El nácar presenta una gran gama de tonalidades. El carey se extrae del caparazón de las tortugas marinas, de cada una, se obtienen placas de diferente gama y color. El marfil provenía de la India o de África; en la actualidad, su uso está muy restringido. El hueso o asta presenta distintas calidades.

Respecto al país, durante el siglo XVIII la seda, la badana fina y el papel pintado eran los materiales más utilizados. En el siglo siguiente se incorpora el papel cromolitografiado, el encaje, el raso, el tul, la organza de seda a veces con bordados, con aplicaciones o lentejuelas. Puntualmente se usó la vitela y la cabritilla; luego dejaron de usarse por lo complicado de su obtención. De esta variedad el más apreciado y delicado era el llamado *piel de cisne*, que era una cabritilla muy fina que proporcionaba una excelente superficie para la tinta, acuarela y litografía.

Con la llegada del siglo XX se usaron mucho el encaje y las plumas blancas, negras o en tonos pastel. En la década de los veinte se usaron grandes abanicos denominados *de cascada* con plumas de avestruz en colores fuertes teñidas del color de los vestidos, montadas sobre varillas de carey o nácar. Alrededor de 1930 derivaron en una sola pluma o en abanicos donde se anudaban extensiones a las plumas.

### Las técnicas decorativas

En varillas y guardas:

El grillé era un sistema de decoración con calados en forma de rejilla muy fina.

El *pointillé* consistía en calados en forma de puntos diminutos.

El piqué era una técnica de inserción al calor de pequeños puntos de plata, oro u otro metal, marfil o concha en el varillaje del abanico, especialmente en las guardas.

También, se utilizaban piedras preciosas (rubíes, esmeraldas o el zafiros) o imitaciones hechas de pasta coloreada que se incrustaba en las guardas o en los extremos del clavillo.

En el país:

Los países de papel o badana podían estar pintados al gouache o litografiados y después coloreados a mano. A veces los abanicos tienen doble país con papel por una de sus caras y con badana por la otra.

Los países de tela podían ser de tafetán o raso de seda, pintados a mano, también podían estar bordados con hilo de seda o decorados con lentejuelas (abanicos estilo Imperio) u otros elementos decorativos metálicos como pequeños anillos de alambre martillado. También podían ser de encaje (blonda, erudito o de bolillos). Hacia 1900, los grandes abanicos de encaje empezaron a desaparecer y renació el abanico de plumas.

Con la aparición de la litografía en 1798, esta técnica se convirtió en el método principal para imprimir abanicos, alcanzando su máxima popularidad en 1840. A mediados del siglo XIX, el abanico impreso había sobrepasado en



oferta y demanda a aquellos confeccionados a partir de textiles o plumas, sobreviviendo casi hasta principios del XX como abanico publicitario.

### Iconografía

Hasta el siglo XVIII casi todos los motivos decorativos de los países se inspiraban en temas bíblicos y mitológicos. Posteriormente se abre un repertorio infinito, haciéndose muy populares las escenas de fiestas campestres, fiestas galantes, idilios pastoriles (María Antonieta gustaba de vestirse de pastora y corretear por los jardines de Versalles con sus damas de honor) o diseños exóticos de lugares lejanos. Además los pintores de abanicos comenzaron a inspirarse en diseños de artistas reconocidos.

En la segunda mitad del siglo XVIII, hubo un renacimiento por la cultura greco-romana, surgiendo ruinas, columnas y templos de inspiración clásica. Junto a las extravagancias de comienzos de siglo se unía el entusiasmo desencadenado a raíz de las excavaciones en Herculano y Pompeya. Era costumbre que los jóvenes de buena posición y fortuna fueran enviados a Grecia e Italia en su Gran Tour, para que se sumergieran en los clásicos, con el fin de completar su educación. Visitaban ciudades famosas, como Nápoles y monumentos como el Panteón en Roma o las ruinas a lo largo de la Vía Appia; también se consideraba esencial una parada en Pompeya. En estos viajes se coleccionaban abanicos pintados con escenas de los lugares visitados, lo que constituía el *souvenir* perfecto y tenía una función similar a la que hoy tiene la fotografía o la postal.

Los símbolos del amor y romance siempre estuvieron presentes en la decoración de abanicos pero a finales de este siglo los pastores y pastorcillas serán reemplazados por dioses y diosas (Cupido, Venus, Afrodita), perdurando incluso durante los años turbulentos de la Revolución Francesa. En este periodo la decoración pintada será reemplazada por el uso de lentejuelas y adornos brillantes.

Durante el siglo XIX se pusieron de moda los temas naturalistas o escenas de la vida cotidiana. Se pueden ver abanicos ilustrados con eventos de la vida (nacimiento, matrimonio, duelo). A veces, el diseño del país estaba compuesto por una serie de viñetas de diferentes formas y proporciones, a menudo unidas por guirnalda de flores pintadas o lentejuelas. Fue en este momento cuando se pusieron de moda los abanicos de boda con los retratos de los contrayentes, ya que era costumbre que el novio se lo regalara a la novia, o la novia a sus damas de honor.

El abanico, como símbolo de conmemoración de eventos, fue introducido al principio de este siglo. Los temas, generalmente se imprimían y servían como registros contemporáneos de algunos hechos históricos, políticos y sociales, como por ejemplo las batallas famosas, la primera ascensión en globo, el primer salto en paracaídas, e incluso coronaciones como la de Amadeo de Saboya [figuras 9 y 10].



**Figura 9 y 10.** Abanico conmemorativo anverso y reverso. Coronación de Amadeo de Saboya. País de papel y varillas de nácar. ©Colección Museo del Romanticismo de Madrid

En la década de 1880, se volvieron a poner de moda los temas pictóricos pastoriles y galantes, imitando el estilo del siglo XVIII. También, aquellos inspirados en el Art Nouveau, como la mujer, las libélulas, el amor, el tiempo, la juventud, flores, paisajes y escenas de la vida cotidiana. En esta época, también se fabricaron en serie pequeños abanicos baratos de servicio público, publicitarios y humorísticos.

Los abanicos no experimentan grandes transformaciones con el cambio de siglo, en 1900, se siguieron utilizando durante diez años más, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el mensaje que transmitían era diferente y, en lugar de los temas románticos y sentimentales surgen nuevas ideas y significados que se introducen en el imaginario de los abanicos. Por ejemplo, cambiaron las flores usadas durante la era Victoriana, cuando cada una de ellas tenía un significado diferente. Las violetas y no-me-olvides fueron reemplazadas por flores como la amapola, la flor de la noche, el iris, el cardo, rosas de té totalmente florecidas, lilas y hortensias. Estas flores representaban nuevas ideas relacionadas con la mujer liberada que surge con el cambio de siglo.

### Clasificación: Tipos de Abanicos

Existen distintos tipos de abanicos pero todos se pueden englobar dentro de tres estructuras básicas:

El abanico fijo o no articulado, consiste en una superficie plana rígida sujeta a un mango simple o también pueden ser plumas engarzadas en un mango. Entre los abanicos fijos, se pueden mencionar:

El abanico de *pantalla*, puede ser una superficie ovalada, cuadrada o redonda fijada a un mango. Estos abanicos tienen una larga historia en Asia. Se podría decir que es el más básico y el primer tipo de abanico conocido. Utilizado en Europa a partir de la Edad Media.

El *flabelum*, o *rippidium* usado en los rituales cristianos está compuesto por un mango largo, y un disco de metal o plumas. Era utilizado para alejar las moscas antes y durante las oraciones de consagración. El uso ceremonial de estos abanicos se remonta al antiguo Egipto.



**Figura 11 y 12.** Abanico articulado. (1920-30). Abierto y cerrado. Cartón y madera. Colección privada

El abanico de *bandera* es una variante del abanico rígido, la hoja es a menudo de forma rectangular asemejando una pequeña bandera, realizado en piel o pergamino y unida a un mango. Fue utilizado en Oriente y en Italia durante el Renacimiento.

#### *El abanico pai-pai, de origen oriental.*

El abanico de *baraja*, también denominado *brisé*, se trata de un abanico sin país, formado únicamente por varillas unidas por una cinta plegada en zig-zag y ensambladas en el otro extremo por un perno o clavillo. Suelen estar hechos de marfil, nácar, carey, madera o de cualquier otro material imaginable, por lo general con varillas de pala ancha y con calados. Estas varillas suelen ser unidas con un pequeño tope, e incluso pueden estar unidas por una pequeña cinta. Estos abanicos se conocen como de baraja o reversibles, por que abren tanto hacia la derecha como hacia la izquierda.

Los abanicos de *baraja* o *brisé*, también tienen distintas formas. Pueden ser un conjunto de varillas del mismo tamaño que se despliegan formando un semicírculo, o también pueden tener la forma de un círculo completo (360°) plegado, cuyas guardas se prolongan formando un mango, se les denomina abanicos *escarapela*, *cocardas* o *abanico de tijera*; o el llamado *fontage*, con las varillas del centro más grandes y las de los extremos más pequeñas; con forma elíptica o de globo. El abanico de palmetas o estilo *Jenny Lind* es un tipo de abanico *brisé* que recibe el nombre de una famosa cantante del siglo XIX muy popular durante el periodo en que este abanico estuvo de moda. Está formado por varillas en cuyos extremos llevan adheridas piezas cortadas en forma de plumas o pétalos en papel o tela engomada.

El abanico plegable o articulado está compuesto por varillas que se sostienen por un clavillo, formando un eje sobre el cual se despliegan cuando se abren. Dentro de los abanicos plegables se puede hacer una gran clasificación teniendo en cuenta las formas, la distribución del país, el tamaño, el tipo de decoración o el grado de apertura.

Por forma podemos encontrar los abanicos “de violín” son abanicos, generalmente ribeteados con plumas o lentejuelas y que cerrados nos recuerdan a este instrumento musical. También contamos con los abanicos “de olor”, inventados por la casa Kimmel de Londres, cuyo varillaje está hecho de maderas olorosas o perfumadas.

Por tamaño podemos clasificar el pericón abanico de gran tamaño, o el *abanico de muñeca* o *de niño* de reducido tamaño.

Por la distribución del país encontramos el *cabrioloette* en el que el varillaje está fraccionado en dos mitades, la superior e inferior y divididas por un friso que la mayoría de las veces está decorado.

Por el tipo de decoración encontramos los abanicos *chinoisseries* o de caras de procedencia oriental con escenas chinas en las que aparecían multitud de personajes cuyas caras eran láminas de marfil pintadas.

La inventiva no tuvo límites y se crearon verdaderos artilugios de mecanismos muy complejos como el *abanico puzzle* en el que cambiaba la escena del país dependiendo si se abría para un lado o para el otro, el *abanico telescópico* cuyo varillaje se articulaba doblándose por la mitad para ocupar menos espacio, el *abanico articulado* con mecanismos que se activaban presionando una zona y hacían aparecer o desaparecer elementos [figuras 11 y 12] o el *abanico mágico* o *de truco*, cuya novedad más grande consiste en que es reversible y puede presentar en su país (o paisaje) dos motivos diferentes, uno por cada cara. El truco está en que este abanico solo tiene un sector de papel en vez de dos como los tradicionales. Otra de las características de este abanico es que presenta varillas dobles en los trapecios múltiples de 4, de ahí su reversibilidad pudiendo presentar una escena por un lado y otra diferente por el otro.



**Figura 13.** Detalle de lagunas y desgarros en país y en varillaje

## Patologías de los Abanicos

Como dijimos anteriormente la principal patología que afecta a un abanico es de carácter endógeno y directamente relacionado con su funcionalidad. Principalmente afecta más a los abanicos plegables cuyo efecto de abrirse y cerrarse muchas veces en su vida útil producen la fatiga del material, ya sea tejido, badana o papel para el país, o asta, madera, carey, marfil o nácar para el varillaje [figura 13].

El estado de conservación de un abanico depende del paso del tiempo, de su uso, y de la naturaleza de los elementos que lo componen. Las principales patologías son rotos, lagunas y desgarros tanto en el país como en el varillaje, suciedad, manchas o alteraciones químicas, pérdida de elementos constitutivos (virola, anilla, espigas o varillas) o de elementos decorativos (pedrerías, lentejuelas, ribetes o aplicaciones metálicas) y por último los daños constatados por antiguas intervenciones con poca fortuna, daños causados por reparaciones con adhesivos, recosidos o cintas de cello [figura 14].

La mayoría de los abanicos se encuentran reparados una o más veces con mejor o peor fortuna, desde reparaciones antiguas hechas con los mismos materiales y técnicas, hasta arreglos caseros con cinta autoadhesiva, tipo cello, precinto o esparadrapo [figura 15], o pequeños cosidos, parches y zurcidos

El polvo es una patología habitual que puede ser de mayor o menor grado y que afecta de forma especial a los materiales textiles. La polución ambiental es también un agente degradante que interactúa con los parámetros medioambientales produciendo alteraciones irreversibles (sulfuración, sulfatación y oxidación), y que afectan de una forma considerable a los elementos metálicos presentes en la configuración del abanico y en las decoraciones. Las manchas por lo general de diversa naturaleza pueden ser de perfume, maquillaje, derrame de líquidos, cera, grasa, tintas, etc. Una patología muy común en soportes celulósicos es la provocada por la utilización de tintas ferrogálicas en la ejecución de las decoraciones.

La naturaleza de algunos países es propicia a la aparición de daños provocados por agentes biológicos, si además los parámetros medioambientales son favorables pueden dar lugar a los ataques microbiológicos.

Patologías que afectan al país:

—Si es tejido [figura 16]: Pliegues y deformaciones, rasgados, aberturas, bordes desflecados, manchas, decoloraciones, y desteñidos.

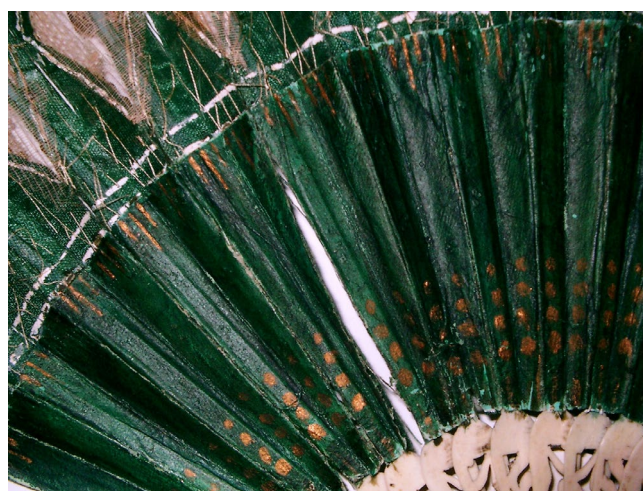
—Si son plumas: roturas del cálamo, pérdida de barbas



**Figura 14.** Manchas de adhesivos en abanico de pantalla. ©Colección del Museo del Romanticismo de Madrid



**Figura 15.** Intervenciones y reparaciones con esparadrapo en abanico de vitela. ©Colección del Museo del Romanticismo de Madrid



**Figura 16.** Desgarros en país de raso de seda en abanico Isabelino. ©Colección del Museo del Romanticismo de Madrid



**Figura 17.** Roturas en país de papel en abanico Cristino de la colección del Museo del Romanticismo de Madrid



**Figura 18.** Roturas en varillaje de marfil calado en abanico brisé. ©Colección del Museo del Romanticismo de Madrid

plumáceas y pérdida de barbas plumosas, degradación de la queratina, deshidratación y suciedad.

—Si es piel deshidratación, lagunas, arrugas, manchas.

—Si es papel [figura 17]: roturas, lagunas, despegados, foxing, acidez, deshidratación, pliegues.

Patologías que afectan a los motivos decorativos: pérdida de elementos, hilos de bordados sueltos, oxidación de aplicaciones metálicas.

Patologías que afectan a la pintura decorativa: policromía pulverulenta por pérdida de aglutinante, lagunas, craquelados, oxidación de barnices.

Patologías que afectan al varillaje [figura 18]: Varillas y espigas faltantes, fracturas, fisuras, varillas pegadas con adhesivos o remaches de metal, grietas, deformaciones, huellas dactilares oxidadas, pérdidas de guardas, virola o clavillo.

## Tratamiento de Restauración

En términos generales el proceso de restauración suele ser el desmontado, eliminación de intervenciones, limpieza, reintegración/consolidación, y fijación de elementos sueltos o susceptibles de desprenderse. Estos procesos sirven tanto para el país como para el varillaje.

A veces el desmontado de un abanico suele ser bastante simple porque el proceso se reduce a soltar el clavillo y la virola para poder intervenir el abanico, en otras ocasiones, el desmontado suele ser mucho más complicado como es el despegado del país del varillaje y solo se realiza en situaciones excepcionales e imprescindibles.

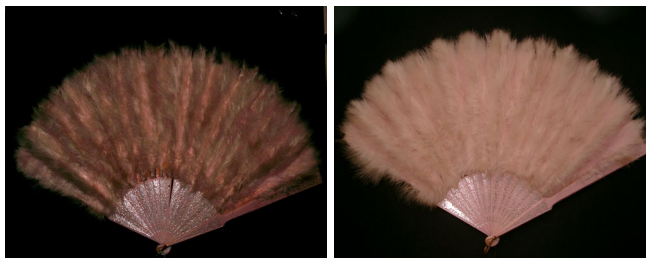
La eliminación de intervenciones suele ser el primer paso, hay que descoser, despegar y desplegar. En ocasiones el abanico intervenido ha sido modificado. Es habitual encontrar abanicos en el que se ha reducido el vuelo pegando pliegues ya que faltaban espigas y varillas. El desplegado se suele realizar por medio de vapor frío con un humidificador de ultrasonidos o, si necesitamos aplicar vapor caliente, con un micro vapor Reitel. Poco a poco el país se va extendiendo, protegiéndolo entre reemays y alisándolo bajo cristales y pesos [figura 19].

La limpieza de un abanico puede ser de tres tipos, mecánica, acuosa o química. Normalmente la limpieza del polvo superficial se realiza con microsapiradores y brochas de pelo suave. A veces para insistir en la eliminación de suciedad más incrustada se utiliza polvo de goma, esponjas de humo, esponjas wishap o esponjas de melanina.

La limpieza acuosa solo se realiza en tejidos desmontados y no decorados pudiendo ser por inmersión o por pulverización. En ocasiones se utiliza solo agua desmineralizada, en otras al agua se le añade un jabón aniónico tipo Lissapol-N o Teepol, en ocasiones reducidas la limpieza se realiza con una disolución al 50 % de agua en etanol.



**Figura 19.** Eliminación de intervenciones anteriores. Reparaciones con cello



**Figura 20 y 21.** Antes y después de la limpieza de plumas con Laponite

La limpieza química se realiza con distintos disolventes aplicados por medio de hisopos. Sirven sobre todo para la eliminación de manchas de diversa índole como adhesivo, grasa o cera, siendo los más utilizados el tricloroetileno, etanol, tolueno, acetona, esencia de trementina y White Spirit. También se utiliza la Albertina compress, sobre todo para remover y eliminar restos de adhesivos.

Teniendo en cuenta los distintos materiales, la limpieza de manchas muy incrustadas sobre papel, tejido o piel se realiza por medio de papetas. La limpieza de plumas se realiza con gel Laponite RD [figuras 20 y 21].

Otros materiales utilizados para la limpieza y protección del varillaje (dependiendo del material a tratar) pueden ser: aceite de almendras, cera microcristalina tipo Cosmoloide 80H, cera Renaissance, goma almáciga o Damar, o resina Mowilith 20 o Paraloid B-72 [figura 22].

El material utilizado para la reproducción de varillas y espigas faltantes suele ser la resina epoxi, por sus características fisicoquímicas de dureza, las múltiples posibilidades en el proceso de moldeo, su estabilidad, neutralidad y características adhesivas; coloreadas y entonadas con cargas de pigmentos nacarados, como el polimetilmetacrilato (PMMA) autopolimizable transparente de uso dental, marca Marche, o Plextol B-500. La mayoría de las veces es necesario sacar moldes de silicona cogiendo de referencia una varilla o la guarda que se quiere reproducir. En contadas ocasiones, si las piezas a reproducir no son muy complicadas, se pueden reproducir varillas lijándolas,



**Figura 22.** Limpieza de varillaje con hisopos impregnados en un jabón aniónico



**Figura 23.** Reproducción de varillas faltantes por medio de tallado, lijado y perforado

puliéndolas y tallándolas como en el caso de madera de balsa, hueso o mica [figura 23]. El lijado y pulido se puede realizar con lijas Micromesh de diferentes granulometrías, rebajando contornos simulando los originales y puliendo las superficies hasta lograr un acabado suave. A veces no faltan varillas, sino que se encuentran quebradas o rotas conservando los fragmentos, en estas ocasiones se suele utilizar cianocrilatos reforzados con mylar o tissue.

Para reforzar y unir rasgados o reintegrar lagunas en tejidos se suele utilizar el sistema de cosido (normalmente el punto de bolonia con o sin soporte). Los tejidos más comunes para la consolidación suelen ser crepelinas de seda, nylon-net 20 denieres, tul de seda u organza de seda muy fina. Cuando la rigidez y deshidratación en el tejido impide realizar consolidaciones utilizando hilo y aguja se utiliza adhesivo Lascaux HV360 y HV498, poliamida textil o un Archibon con o sin tissue [figura 24].



**Figura 24** Consolidación de país de encaje por medio de costura. Punto de bolonia e hilos de seda organsin de 2 cabos



**Figura 25; 26 y 27.** Tres fases en la restauración de un abanico de muñeca

Para la consolidación del país realizado en papel se utilizan como es lógico tratamientos y materiales de restauración compatibles con este material como tissue, papel japonés de diversos gramajes, adhesivos tipo Tylose, carboximetilcelulosa, pasta de almidón o Archibond tissue [figuras 25, 26 y 27].

Para la consolidación y reintegración de países realizados en piel se suele utilizar badana fina, flor de pergamino, o membrana Gold Skin y adhesivos como Henkel o Klucel.

La fijación de elementos decorativos como lentejuelas, hilos de bordados y abalorios, se puede realizar por costura con hilos de seda organsin de 2 y 4 cabos, elementos como cristales, láminas metálicas o cintas de ribetes superior con adhesivo Lineco u otro adhesivo polivinílico. La policromía disgregada o pulverulenta se puede consolidar sentando el color con espátula caliente y aplicando cola de esturión o cola Funori aplicada con pincel [figura 28]. La reintegración cromática o retoque se realiza con acuarelas o pigmentos al barniz Windsor and Newton.



**Figura 28.** Consolidación de policromía. Fijación con cola de esturión y sentado de color por medio de espátula caliente

## Bibliografía

Cat. Exp., *Un soffio di vanità. Ventagli da collezioni private italiana*. Padova. Sale del piano nobile del Pedrochi. 26 maggio-23 luglio 1989. Roma, De Luca Edizioni d'arte, 1989.

Cat. Exp., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Exposición celebrada en el Museo Municipal de diciembre de 1995 a febrero de 1996. Ayuntamiento de Madrid, 1995

Cat. Exp., *Colección de abanicos del Museo Nacional de Cerámica*. Exposición celebrada en las Salas de Exposiciones Temporales del Palacio de Dos Aguas de Valencia. Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 2000

Cat. Exp., *El abanico español: la colección del Marqués de Colomina*. Fundación Caixa Galicia, La Coruña, 2008.

Cat. Exp., *Arte, lujo y sociabilidad: La colección de abanicos de Paula Florido*. Exposición celebrada en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid del 25 de mayo al 16 de agosto de 2009. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2009.

Cat. Exp., *Abanicos y accesorios de moda. Siglos XVII-XX. La colección de Linda De Dominicis*. Exposición celebrada en la Sala de Exposiciones "Palacio de Pimentel" del 3 de mayo al 16 de junio de 2005. Diputación de Valladolid, 2005.

ALAMONOS LOPEZ, E. "La colección de abanicos del Museo Municipal de Madrid" en Cat. Exp., *Abanicos. La colección del Museo Municipal de Madrid*. Exposición celebrada en el Museo Municipal de diciembre de 1995 a febrero de 1996. Ayuntamiento de Madrid, 1995. pp. 19-31.

ALEXANDER, Hélène. Fans. *The Costume Accessories Series*. General Editor: Dr. Aileen Ribeiro. Londres, 1984.

FENDEL, Cynthia. *Novelty hand fans. Fashionable functional fun accessories of the past*. Trade Publications, 2005.

KARSTEN, Irene F., DOWN, Jane. *Studying the Effect of Adhesive Concentration, Reactivation Time, and Pressure on*

*the Peel Strength of Heat and Solvent-Reactivated Lascaux 360/498 HV Bonds to Silk.* ICOM-CC, Newsletter, working group: textiles, n° 20, pp.2. may 2004.

MAYER, Carole E. Fans. *The Vancouver Museum. Canadian Cataloguing in Publication Data.* Based on an exhibition held at the Vancouver Museum, Sept. 22, 1983 – Jan. 8, 1984.

NORRIS, Herbert. *Church vestments: their origin & development.* Dover Publications Inc., 2002.

OLIAN, Joanne. *La Mode Illustrée.* Ed. Victorian and Edwardian Fashions from Dover Publications Inc. United States of America, 1998.

REDONDO SOLANCE, María. *Abanicos de los siglos XVIII y XIX. Modelo del mes,* Ciclo 2005. Museo del Traje C.I.P.E. Madrid, España.

RUIZ ALCON, M. Teresa. "Abanicos". *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España,* compilador: Bonet Correa, Antonio. Manuales Arte Cátedra, 1994. España.



**Alet Restauración S.L.**

[aletrestauracion@gmail.com](mailto:aletrestauracion@gmail.com)

Alet Restauración S.L. fue constituida como empresa por Mónica Moreno y Arantza Platero en el año 2004 para cumplir las necesidades que exige actualmente la restauración de tejidos antiguos en España. Mónica Moreno García comenzó su actividad profesional en este campo en 1973 en el departamento de restauración arqueológica del I.C.C.R. actual I.P.C.E. Así mismo Arantza Platero es licenciada con la especialización de restauración y conservación de pintura y documento gráfico por la UPV, en 1993 dirigió su trayectoria profesional hacia la restauración de los tejidos antiguos. La formación de ambas se ha completado y sigue ampliándose con publicaciones, cursos, seminarios y congresos, tanto en el Estado Español como en el extranjero.

La empresa abarca una gran variedad de disciplinas y funciones dentro de la restauración y la conservación preventiva. Además elaboran informes técnicos complementarios, tasación de piezas, asesoramiento de conservación preventiva, estudios de investigación museística y análisis de materiales que contribuyen al diagnóstico del estado de conservación de las obras que posteriormente se van a intervenir.